

Recordaba a la perfección cuando elaboró esa fantasiosa, y quizás, infantil teoría. Fue el invierno de sus 30 años. Si, con esa edad, ya no llevaba coletas, aunque a veces le fuera más fácil comportarse como tal.

¡Que si "Las cosas suceden por algo"!!! ¡Que si "Todo en la vida tiene un porque"!!!, ¡Que si "El destino manda"!!!. Ya estaba harta de ese tipo de sentencias que todo tu alrededor repite sin cesar cuando las cosas no salen como uno anhela, y el caudal de nuestra vida toma un curso no deseado. Cuando te atormentas preguntándote cómo es posible que, de nuevo, se haya desbocado alguna ilusión sin comprender cuál ha sido el motivo. Entonces, por todos lados, irrumpen esas abominables frases que pretenden justificar la razón del indeseado giro.

"¡Si no vences a tu enemigo, únete a él!". Ese fue el objetivo de aquel día de diciembre. Sería porque es la época del año en la que, de forma involuntaria o quizás llenos de conciencia, revisamos todo lo acontecido, y diseñamos proyectos para el año siguiente. Con el escondido temor de que, al final, por H o por B, se vuelvan a borrar.

Entonces, la memorable frase irrumpirá otra vez con fuerza: "Pero, si no pasa nada, si es que las cosas suceden por algo....".

Así que ese día, para sentirse más cómoda con su pasado y afrontar con placidez su futuro, encontró la solución a esos molestos espacios temporales en los que reflexionas, y cansada te preguntas porqué sucede todo de esa manera.

Formuló un práctico supuesto. Sencillo y atractivo de aceptar.

"¡Cómo no se había dado cuenta antes!! Si, si si. La vida de cada uno se trata de una película. Los sucesos, son decisión de unos Guionistas. "¿O tal vez habría que dotarles de cierta categoría y decir: ¡Los Guionistas!!?". Unos sujetos que juegan con nuestros acontecimientos, decidiendo cuales serán los pasos de nuestra existencia, eligiendo qué protagonistas entran a formar parte de nuestra vida, qué personajes salen, cuáles reaparecen, disponiendo los imprevistos que hacen cambiar nuestros trayectos vitales.

Y así pasaron unos años. Sin, lógicamente, conocerles, Los Guionistas coexistían con ella. ¡Por ello dirigían la película de su vida!. Unas veces con mejor fortuna que otras. Pero bajo las decisiones de Los Guionistas, no cabía el interrogarse por el sentido de su serial.

A pesar de las ganas de exterminarlos de vez en cuando, y de la alternancia de sentimientos de entusiasmo y de odio que desprendía hacia ellos según las épocas, conseguía sentirse tranquila con el paso de los acontecimientos. Si los Guionistas lo querían así, pues...

Aquella ventilada mañana se extrañó al llegar al buzón y recoger ese sobre gris plata señalado con letra a mano. Dentro, ese pulido tarjetón del mismo color, con la misma caligrafía en tonos anaranjados.

Las indicaciones eran escuetas: *Cita: Jueves 30 Diciembre. Hora: 20:00h. Lugar: Cine Ariadna. Asunto: Pase de "Tu Vida". Objetivo: Análisis de tu serie.*

Firmado: Tus Guionistas.

Su cara asomó un rostro de estupefacción. Releyó de nuevo la tarjeta. Y otra vez. Y de nuevo letra por letra. "¿Eso era una broma?" "¿Qué Los Guionistas la estaban convocando a queeeeeee?!". "¿Cómo? ¿Qué? ¿Existían?". Mientras subía en el ascensor, y sin dejar de enfocar su mirada en la tarjeta, pensaba con rapidez si alguna vez había contado su imaginaria fórmula a alguien. Levantaba la cabeza mirando las esquinas del ascensor "¿Habría una cámara oculta y esto era un juego?" "No, no, no. Imposible. ¡Pero si ni si quiera le había contado nunca nada a Julia!".

Había sido su íntima fantasía, un secreto vinculado sólo a sus Guionistas.

Para el día 30 quedaba sólo una semana. Al entrar en casa, guardó el tarjetón en el cajón de los papeles. Mejor no pensar más en el asunto. Con un poco de suerte, se auto convencería de que todo aquello era una estupidez, y lo olvidaría por completo. Llegaría el día y ni se acordaría....

No fue posible. Cada día le asaltaban los nervios y la imagen de ese curioso tarjetón. "¿Sería posible que esos seres imaginarios tuvieran en realidad forma?"

Al no poder compartirlo con nadie, su excitación crecía momento a momento.

Y el calendario marcó el día. Se vistió como si fuera al cine como cualquier tarde. Su melena rizada atada en una coleta, rimel en sus largas pestañas y brillo en sus

fríos labios, los vaqueros desgastados de siempre, y su última moderna adquisición, unas zapatillas doradas. Por la mañana hurgó en la cartelera del periódico: *Cine Ariadna*, cerrado por reformas.

Cogió el metro dirección la calle Quintanal, donde se localizaba el *Cine Ariadna*. Había estado en *el Ariadna* ocasionalmente, la última vez con Alejandro. Le traía especiales recuerdos, aunque no sabía muy bien cómo clasificarlos.

Llegó con diez minutos de antelación, y no se atrevió a entrar. No vislumbraba a nadie por los alrededores. "Mejor dar unas vueltas a la manzana", pensó. Dar una ojeada los escaparates conseguiría distraerla más que sentarse en un bar y observar a la cucharita dar ovaladas vueltas al café.

A las ocho en punto se dirigió a la puerta. En taquilla no había nadie, colgado un pequeño cartel: Pase de "Tu Vida". Empujó la puerta, y se adentró.

El *Cine Ariadna* siempre ha programado cine independiente. La sala es pequeña, siempre le asalta la imagen de los 7 Enanitos ahí sentados. Le rodea un aire placentero. Quizás por la combinación del colorado tapizado de sus butacas con esas graciosas lámparas minúsculas. Quizás, debido al número reducido de liliputienses asientos y sus cálidas paredes pintadas de ocre.

Por supuesto, nadie. Se oyó una voz. Un tono grave pero con un ritmo amigable. "Hola. En la fila 5 tienes tu asiento reservado". Ojeando con viveza todos los rincones de la sala, paso a paso a la velocidad de una tortuga, se adentró entre los asientos y se colocó en el indicado. Un cartel de "Reservado" colgaba en el respaldo.

La voz volvió a sonar. "Nos alegra que hayas venido. Nos gustaría que este rato sea especial para ti. Es Tu Película. Vas a ver el desarrollo de tu vida. Esperaremos tus comentarios. Y si, luego podrá ser posible el cambio de algún acontecimiento. Tu decidirás".

La sensación que le invadía era una mezcla de asombro, excitación, cierto desasosiego. No era capaz de sonreír a causa de la tensión. Se limitó a asentir con la cabeza. Sus piernas bailaban break-dance, y las manos estrujaban con fuerza el papel del cartel "asiento reservado".

No entendía mucho como iba a poder ver la película de su vida. "¿Sería a cámara rápida? ¿Como si se tratara de una peli de cine mudo en las que todo transcurre en milésimas de segundo?"

No. Desconoce cómo lo consiguieron Los Guionistas, pero en sólo unas breves horas se habían sucedido con exactitud todos los acontecimientos de su serial por la pantalla. Los más substanciales, y los no tan notables. Multitud de sensaciones se agolparon en su estómago.

Le cayeron algunas lágrimas al ver de nuevo grises sucesos, esbozó una sonrisa con momentos emotivos, y hasta estalló en carcajadas con instantes que, siendo ahora espectadora y enmarcados en su larga película, alcanzaban un irónico matiz cómico.

Y sin saber muy bien porqué, de repente las piezas encajaban como un gigantesco puzzle inteligente. No le hacía falta ningún tipo de pregunta para encontrar el significado de todos aquellos momentos. Un efecto de tranquilidad, y si, incluso de satisfacción, se había apoderado de ella. Se daba cuenta de las innumerables experiencias que había vivido, y por fin comprendía cuál había sido el hilo conductor hasta ese momento.

La voz volvió a sonar. Esta vez ese timbre grueso ya le sonó familiar.
"Tienes la posibilidad de rescatar alguna escena y cambiar lo acontecido"

Dudó. Respiró con fuerza y apretó el papel hasta incluso sentir dolor en los dedos. De nuevo el corazón se le aceleraba y sus cejas se hundieron pendiente abajo.
"¿Era factible decidir una nueva vida?"

La imagen de Alejandro se le apareció de nuevo. "¿Y si transformaba la escena de la ruptura?" Sopló con intensidad. Otra vez movió la cabeza. Pero esta vez en sentido negativo. "¿Para qué volver atrás?!!!!!!!!!!!"

"No. Todo está bien. Quiero seguir en vuestras manos. Os agradezco que me hayáis invitado a esta primicia de mi vida." Emitió entonces un confiado tono alegre: "Pero sed benevolentes de todas formas con lo que me queda!!!"

Las luces se encendieron, y sin levantar la vista del suelo, se dirigió hacia la puerta. Se sentía agotada, pero su expresión era de complacencia y claridad.
Salió a la calle. Cerró los ojos y ya ahora sí sonrió.

El *Cine Ariadna* se había configurado como un rincón inolvidable de su serial. Esta vez el escondite donde había encontrado el sentido de ese largo río de su vida.